



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Me escamo.

No por otra cosa sino porque á *La Regeneracion* le han arrimado una multa de 4.000 pesetas, que no las hay en toda España, por un articulito que publicó la otra noche, sin malicia. Titulábase el artículo *Tres estrellas en el horizonte*, y bien puede decir ahora *La Regeneracion* que le han hecho ver las *estrellas*, porque un multazo de 4.000 pesetas debe hacer el mismo efecto, ó mucho peor, que una entrada de palos.

Siento el percance del periódico carlista, y me escamo.

¡Hablar yo mal de la República!... ¡No lo piensen Vds.! Si no son Vds. republicanos, que no lo serán, tengan paciencia, y republicanícense, que yo no estoy de humor de pagar 4.000 pesetas de multa por el gusto de decir que la República es una gran calamidad. Sobre que esto no hay necesidad de decirlo: ya se vé con solo mirar hácia Alcoy, Valencia, Sevilla, Cádiz, y sobre todo á Cartagena, donde se está haciendo como si dijéramos el ensayo general del gran drama titulado *La federal con todas sus consecuencias*.

Dejemos, pues, en paz á la República, lo cual es imposible, porque República y paz no pueden estar juntas, y echemos el dia á perros hablando un poco de los radicales, aquellos á quienes tan bien conocia Doña María Victoria (c. p. b.) y que no perdonaron á la pobre señora que tuviese más talento que ellos.

Ahí han salido ahora con un manifiesto haciéndose republicanos unitarios, sin perjuicio de hacerse federales si á mano viene, y manifestando sus pretensiones de hacernos el favor de encargarse del gobierno. Su manifiesto me hace el efecto de uno de esos anuncios que publica el *Diario de Avisos*: «Hay un jóven que tiene buen carácter de letra, soltero, que desea entrar en el comercio, ó de administrador, ó para cuidar de unos niños, ó para lo que se ofrezca. Sabe afeitar y escribir con *hortografía*.»

Tambien los radicales saber afeitar, y ahí está el país al que han afeitado de lo lindo; y no seria mal tonto de capirote si otra vez se dejara imponer por ese partido para el que no hay más Dios ni más Santa María que el presupuesto.

Veremos si con este manifiesto logran que el gobierno de Castelar les vaya dando lugar en la mesa. Yo, en el lugar de Castelar, á los radicales que ofrecen al Gobierno sus *desinteresados* servicios, los enviaria de soldados rasos al Norte á combatir contra los carlistas, porque á ellos se debe la guerra civil. Allí no chillarian tanto como en la Tertulia.

Por lo demás, es muy gracioso ver convertidos en republicanos á los montpensieristas Becerra é Izquierdo, y sobre todo al gran Figuerola. Y es lo sublime de lo bufo que hablen de orden, de hacienda, y de otras muchas cosas los que todo lo han destruido en su patria; en fin, como que destruyeron hasta el tronado trono que ellos mismos levantaron.

Ruiz Zorrilla no ha firmado el manifiesto: el hombre todavía está aturdido y atontado á consecuencia de aquel golpe de D. Amadeo, y no tiene humor de bromas, porque broma es bien pesada la que esos señores radicales dan al país, ofreciéndole tantas venturas despues de haberle proporcionado todas las desventuras que estamos llorando y que llorarán nuestros hijos y nuestros nietos.

Esta broma del manifiesto radical y la del Rey X que va á venir á reinar aquí, como que es el candidato de un periódico apreciable, son las dos bromas que han entretenido esta semana al ilustrado público.

La guerra carlista continúa, y tambien la cantonal; pero de esto se ocupan poco los periódicos de la situacion y sus afines; se ocupan preferentemente en decir que es imposible la monarquía de D. Alfonso, cuando el pobre niño no se mete en nada, ni promueve guerras ni en su nombre se bombardea á nadie, ni hace daño á una mosca.

Y no quiero hablar más, porque no quiero que se incomode el Sr. Perfumo, y me pida 4.000 pesetas, que ni Perfumo ni San Perfumo me podrian sacar, porque ya comprenderán Vds. que en estos tiempos quien no tiene otro

oficio que escribir libros y periódicos y comedias, no puede tener 4.000 pesetas si no las pinta.

Otro día seré más largo.

## LA EXPOSICION NACIONAL.

En medio de la agitación producida por las contiendas políticas, cuando España se viste de luto porque sus hijos, abandonando la paz de sus hogares se lanzan á la encarnizada pelea que sostienen las huestes del absolutismo y los anarquistas de Cartagena; cuando las líneas férreas se hallan interrumpidas, los trasportes marítimos amenazados por la piratería; el comercio y la industria en un desaliento general y todas las clases de la sociedad acometidas de la dolorosa enfermedad del indiferentismo, una reunion de varias personas, concibe el propósito de alentar el arte, reanimar la industria, dar impulso al comercio y agricultura, y cambiar la faz del país bajo el punto de vista económico con la apertura de un concurso en que los productos de la laboriosidad del hombre se aprecian como deben y sirven de estímulo á los que se dedican á la perfeccion del trabajo. Tal es el objeto de la exposicion de Madrid.

Desde que se abrieron los salones, personas de todas gerarquías sociales se apresuraron á visitarlos y los primeros títulos y particulares se vieron en ellos confundidos, rindiendo culto á las perfectas obras de la inteligencia humana, prestando de una manera moral é indiscreta un decidido apoyo á la Empresa que llevó á cabo tan beneficiosa idea.

Tiempo era ya de que la industria española, tan injustamente menospreciada por las extranjeras, levantara la cabeza y pudiera dar un mentís á las que creían que solo en sus países se encontraba el verdadero progreso industrial. Así lo ha demostrado en la Exposicion de Viena, y así tambien en la actual Exposicion, hija de la iniciativa particular, agena á la tutela del Estado y fomentada con los sacrificios de los amantes del trabajo.

La actual Exposicion consta de doce salones. En el primero figuran las artes gráficas, como la imprenta, la litografía y la fotografía con sus aparatos, máquinas y algunos cuadros.

A mano derecha encontramos otro salon dedicado á la minería, en donde se pueden examinar colecciones de la escuela de minas, de la comision del mapa geológico, Museo arqueológico y otras de particulares.

Entrando en el tercero, vemos productos químicos, aparatos para minas, hornillos, retortas y piezas notables de maquinaria, así como en el cuarto se observan modelos del cuerpo de Ingenieros de caminos, encages, material de correos y telégrafos, bugías y otros muchos objetos que seria prolijo enumerar. Los salones quinto y sexto exponen á la vista del espectador artículos de vestir, y este último, adornado con preciosos tapices, encierra toda la maquinaria exhibida por el Sr. Parsons. En el salon del fondo están los modelos que presentan las diferentes armas del ejército y los productos de la fábrica de Toledo.

Después encontramos otro, en donde aparece todo lo relativo al hombre bajo su punto de vista fisiológico.

El noveno está destinado á las conferencias, pero se encuentra en él algo de la maquinaria anteriormente anunciada.

El décimo y undécimo están consagrados á los productos agrícolas y vinícolas y elaboracion de chocolates y cafés. En el duodécimo y último veremos las máquinas del Sr. del Rio, siendo notables un loco-móvil y otras, tanto agrícolas como industriales, y otras para el uso doméstico.

Finalmente, en el salon central podemos contemplar los tapices flamencos que representan escenas del Apocalipsis, las bonitas flores y plantas naturales de la condesa de Montijo, pianos, diferentes instrumentos de música, máquinas de coser, aparatos de enseñanza de la escuela de Sordo-mudos, papel sellado desde su origen en España, y un sin número de otros objetos que llaman con justicia la atención.

En el vestíbulo se presentan á nuestra vista flores y plantas

del Sr. Orin, carbuncos, plantas del Vivero de Anger, muebles, carruajes, un camino agrícola, velocípedo, y una noria que funciona con pasmosa facilidad.

Por esta ligera reseña podemos ver lo que contiene este concurso notable por ser el primero en su género y que demuestra que aun hay en España quien atiende á la emulacion al trabajo y la prosperidad del arte.

El proyecto de los empresarios es convertir la actual Exposicion en permanente: si tanto consiguen, habrán merecido bien del país y hecho de un edificio inútil el punto de reunion de cuantos se interesan por el desarrollo moral y material de la patria.

Los que quieran buscar el progreso verdadero tienen desde ahora seguridad de encontrarlo: para ello es conveniente que pasen de largo por la Tertulia progresista, Círculo sagastino y Ateneo republicano, y tomando asiento en los ómnibus que salen de la Puerta del Sol, acudan al edificio de la Fuente Castellana.

## LAS HEMBRAS QUE VAN POR LA CALLE.

### I.

#### PRIMERA SILUETA.—LA DEL VELO ECHADO.

Alta, distinguida, de buen trapío, vestida con sumo cuidado á la *négligé*, con su vestido oscuro, su mantilla enquetona de manto sujeta sobre el pelo con una espada que ni la de Luchana, y con el velo echado, va esta hembra todas las mañanas por esas calles de Madrid. Yo la encuentro todas los días, ó en la Carrera de San Jerónimo ó en la calle de Alcalá, ó en la del Príncipe, ó en la de Espoz y Mina.

¡Allá vá la nave! (la dama quiero decir.)

¡Quién sabe dó va?...

¡Quién será? Es persona distinguida, no hay duda. Lo indica su aire; lo demuestran sus elegantísimas botas; lo va diciendo su gentil apostura... Todos los que pasan á su lado se vuelven á mirarla; algunos al pasar junto á ella, exclaman:—¡Dios, qué mujer!...—Y ella, bajo el velo, se sonríe con satisfacción, y premia con una mirada la admiracion que el transeunte manifiesta al ver tan bella y gentil figura.

¡A dónde va?... A visitas no, porque es muy temprano, y ella sabe que á esa hora no se hacen visitas. ¡Irá á llevar socorros á los pobres?... No, porque las calles por donde vá no son las que tienen vecinos pobres. ¡Irá á tiendas?... Un poco temprano es, pero puede ser. La seguiré.

No; pues no va á tiendas, porque, aunque se detiene delante de algunos escaparates, no entra en ninguna.

¡Ah! es caritativa. Me alegro. Acaba de dar limosna á un pobre que se le ha acercado muy compungido, presentándola en cada brazo un chico encanijado. Es buena, sin duda es buena, y tiene un corazón sensible y tierno.

¡Quién será esa mujer?... Es casada ó viuda, no hay que dudar. Apostaría cualquier cosa á que su marido está en la Habana ó en Filipinas, porque si estuviera en Madrid seria muy tonto dejando salir á su mujer sola á estas horas. En este caso debe estar el muy simple muy satisfecho de sí mismo y seguro de su mujer, ó es indigno de ella, porque desconoce el tesoro que posee.

—¡Caramba, qué mujer!—acaba de decir ahora un hombre político que ha pasado á su lado. Y se vuelve á mirarla. ¡Calle, y tambien se vuelve á seguirla!... De buena gana le daba un palo.

Vuelve á mirar los escaparates. Y ya ha notado que la sigue ese hombre político. Siempre me ha parecido un necio; pero ahora, francamente, me parece el ser más abominable. Tambien él se acerca á mirar, y se pone al lado de mi desconocida. No, pues no has de ser tú solo, cara de mico.

¡Qué perfume exparce en torno esta peregrina y espléndida mujer! El velo no es tan tupido que impida ver las hermosas

trenzas rubias recogidas con suma gracia y con unas horquillas. Esos sí que son cabellos de oro.

Ya sigue su camino. Y el hombre político detrás. La misión de estos hombres en España es estorbar siempre. Si fuera yo gobernador civil, ahora mismo lo prendía.

¡Calle! ¿Adónde va ahora esa dama incomparable por la calle de Alcalá abajo?... ¡Dios mío, si será una pretendiente con p chica!... ¡Si irá á la Presidencia del Poder ejecutivo; ó al ministerio de la Guerra!... Envidio á Castelar y á Sanchez Bregua. Daria algo bueno por ser ahora Rey. No, no va á la Presidencia del Poder ejecutivo. Ha pasado de largo; los agentes de orden público que están á la puerta la han mirado con asombro. ¡Ya lo creo! la belleza fascina hasta á los agentes de orden público. No, pues tampoco va al ministerio de la Guerra. Pasa por delante del centinela... ¡Qué hace ese bruto que no se cuadra para saludarla!... Yo haria formar la guardia y batir marcha.

Va á Recoletos, á los jardinillos. ¡ay Dios mío! Esto me empieza á escamar. ¿Qué veo?... Aquel mono que estaba sentado en aquel banco se levanta y viene hácia ella... ¡Oh! si ahora no me desmayo es que soy un hombre superior.

No hay más, la conoce; ella se ha detenido; ella y él hablan; él la habla con malos modos, bien se advierte; y ella le quiere tomar el brazo. Voy á pasar delante para que vea esa mujer que lo sé todo, es decir, que sé á qué ha venido. ¡Jesús, y qué feo es él!...

Ya se van por el paseo adelante. Id, malvados; id, pollo tísico y jamona subversiva, viuda verde; porque indudablemente es verde y viuda.

Digo, me parece.

¿Y el hombre político?... Se vuelve también mohino y caricontecido. Me alegro. ¡En esto se ocupan los que se las echan de hombres importantes!

¿Y la pareja?... Allá la veo, á lo lejos: ella alta, gruesa, distinguida; él chiquitín, raquítico, cursi y feo...

## ROSALES.

Hace seis años que las naciones todas se daban cita en París, donde á la sazón se celebraba un certámen, en el que luchaban la civilización y el progreso contra el estacionamiento y el error. La emulación más noble guiaba á todos los pueblos y la industria en todos sus ramos, la producción en todas sus variedades, el arte en todas sus manifestaciones se mezclaban confundidas en el templo cosmopolita elevado al saber.

Allí, al adjudicarse los primeros premios de Bellas Artes, un jurado asignaba uno de los mismos al jóven pintor español Eduardo Rosales. Poco despues, y al tratar de concederse el gran premio de honor, Rosales luchaba con un artista de fama europea, y por poquísimos votos no le vencía.

Y es que Rosales habia llevado á la Exposición de París algo más que un cuadro: habia llevado el renacimiento de la escuela española; habia llevado una composición sellada por el génio é imperecedera como él. *El testamento de Isabel la Católica* constituye desde entonces una gloria nacional. ¿Por qué los admiradores de dicho lienzo sienten oprimido su corazón, al contemplarle hoy en el edificio que fué Platería de Martínez?

Las elocuentes lágrimas de una familia nos lo dirán: Rosales ha muerto para el mundo, antes, mucho antes de que pudiera realizar sus atrevidas concepciones de artista. Ha muerto cuando la fortuna le empezaba á sonreír; cuando podia trasladarse á Roma con el carácter de director de la academia española de Bellas Artes, á la misma Roma que pocos años antes le habia visto abandonado, desvalido, consumiendo su juventud con un inmoderado deseo de realizar sus altos pensamientos, sus dorados sueños de gloria y bienestar.

Rosales ha muerto; pero sus cariñosos parientes y amigos le han querido consagrar un tributo póstumo de admiración y

han reunido en el local citado todas las obras del artista, que han podido reunir. ¡Triste exposición y triste herencia de una familia afligida!

Tres son las habitaciones que llena la Exposición, ocupadas por los cuadros, bocetos, estudios, útiles de trabajo y otros objetos de la pertenencia del artista.

En la primera se ven los útiles de su taller; los muebles que le sirvieron de modelo, los objetos de arte y las curiosidades que llegó á reunir.

En la segunda se puede ver, juzgar y admirar en su conjunto la obra del pintor. Allí se ven la bellísima niña romana con un gato á sus piés y el niño con un perro, que forma su pareja, obras de su primer estilo, menos vigoroso, menos grande; pero tan bello como grandioso y valiente fué el posterior; siguen un estudio de cabeza de mujer, un boceto de la *Visita de Carlos V á Francisco I*, otro del *Testamento de Isabel la Católica*, menos concluido en su estudio que el cuadro á que debia dar origen. Sigue este en el orden numérico del trabajo y motiva desde luego la admiración del público, que aun no habia tenido la fortuna de verle. *El Testamento* es el cuadro de Rosales, la obra cuyo mérito trató él mismo de superar sin poderlo conseguir: es algo mas aun, es el triunfo del artista sobre tres siglos de decadencia, el lazo de unión que en la historia del arte, debe unirle á Velazquez.

Siguen á esta admirable composición las que vamos á citar:

*Doña Blanca de Navarra entregada al capitán del Bruch.*

*Don Juan de Austria presentado al emperador Carlos V en Yuste*, lienzo de tan subido mérito que algunos le ponen en parangón del *Testamento de Isabel la Católica*.

*Dos retratos.*

*Estudio de una cabeza.*

*Dos campesinas napolitanas.*

*Estudios de dos cabezas de niños.*

*Retrato de la señorita Doña J. de O.*

*Retrato de señora.*

*La muerte de Lucrecia*, lienzo de gran importancia, donde acaso exajeró Rosales la franqueza de su estilo, por lo que originó numerosas polémicas al figurar en la última Exposición de Bellas Artes.

*Una escena de Hamlet*, de los últimos y mas notables trabajos de su pincel.

*Venta de novillos en Murcia.*

*Los Evangelistas San Mateo y San Lucas*, destinados á la iglesia de Santo Tomás de Madrid y que en unión de otros dos que también le habian sido encomendados debian adornar la cúpula; figuras grandiosas, ejecutadas con un estilo verdaderamente monumental, y en las que el conjunto y el detalle se disputan la admiración.

Cuatro estudios de cabezas para *Los Evangelistas*.

Dibujos de las mismas y de otros diferentes asuntos.

*El naranjero murciano.*

*Estudio de un pintor.*

En la tercera sala se ven el caballete, la paleta, los pinceles del artista, triste recuerdo del que se fué para no volver, llevándose á la tumba la llama del génio que iluminaba sus concepciones.

¿Quién será el llamado á sucederle? ¿Quién será digno de emplear los pinceles y la paleta que dieron vida á *Isabel la Católica*, al lienzo de *Lucrecia*, á los *Evangelistas*? Problemas son estos de bien difícil solución.

Una palabra para terminar. Los artistas españoles mueren siempre pobres, y Rosales no podia sustraerse á la ley comun. Su esposa y sus hijos no tienen otra herencia que el honrado y glorioso nombre del artista. Hagamos todos, y cada uno en nuestra esfera, porque la patria sepa mostrar su gratitud á los hijos ilustres que la abandonan.

## CASCABELES

Nuestro amigo D. Waldo Romero Quiñones, profesor de ciencias exactas, acaba de publicar una importante obra titulada *La Fórmula social*, que creemos merecedora de la atención de las personas aficionadas á los estudios políticos y filosóficos. El Sr. Romero Quiñones milita en el partido más avanzado, y por consiguiente, no podemos estar conformes con muchas de sus apreciaciones políticas, pero no podemos menos de felicitarle sinceramente porque pone sobre todo y sobre todos la idea de Dios y de la religion católica, y combate bizarramente la incredulidad y la indiferencia. Necesitaríamos hacer un artículo largo, que sería impropio de un periódico, principalmente festivo, para tratar de esta obra, y debemos limitarnos á recomendarla como obra de un hombre de gran talento y de gran sinceridad. El estilo es correcto y elevado, como debe ser en una obra de la importancia de *La Fórmula social*. Véndese esta obra á 12 rs. en Madrid, y 14 rs. para provincias, dirigiendo los pedidos al autor, calle de Tudescos, 31, segundo.

Tenemos sobre la mesa varios libros nuevos que debemos á la amabilidad de sus autores. Es el primero una curiosísima y entretenida narracion de viaje por los Estados-Únidos, escrita con encantador estilo por el Sr. D. L. R., y titulada *En país desconocido*. El autor lleva al lector á conocer muchas cosas sorprendentes que excitan en gran manera su curiosidad. Recomendamos al público este libro, cuyo mérito es tan grande como la modestia de su autor.

*Rimas libres* titula el Sr. D. José de Arteaga y Pereira un lindísimo tomo de versos que acaba de publicar en Barcelona. El Sr. Arteaga es un verdadero poeta y en sus versos hay mucho que admirar. En EL CASCABEL pensamos publicar alguna de las composiciones contenidas en ese tomo primero de las obras del autor, y el lector podrá convencerse de que es justo nuestro elogio.

Se ha notado que este año, mandando los republicanos, dura más días que antes el estero en las oficinas.

Y eso que estera no falta, porque con este sistema medio federal, medio absolutista, está todo el mundo cargado de estera.

Niña, ¿toca V. el piano?

No lo pregunto por otra cosa sino porque si lo toca V., le aconsejo que compre la preciosísima polka *La bella madrileña* que ha compuesto y publicado el distinguidísimo maestro don Cosme J. de Benito, tan conocido y bien reputado entre los amantes del arte musical.

*Los polvos de la Madre Celestina* siempre llevan público al teatro. Aunque la obra tiene más de treinta años de fecha, siempre parece agradable y entretenida. En el Teatro Español se ha representado ahora con gran contentamiento de los espectadores, que admiran lo bien que representan sus respectivos papeles los Sres. Lombía y Valverde, y el Sr. García, gracioso con gracia, porque tambien hay graciosos que carecen de aquella cualidad.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 30 de Octubre, contiene un artículo de *Difuntos*, por Caballero de Rodas.—*Los burros de reata*, por Trueba.—*La primera violeta*, cuento de Montes (con tres viñetas).—*El tonto y el mal intencionado* (con lámina), por Frontaura.—*Una composicion autógrafa*, de D. Ventura de la Vega.—*La gota de rocío*, por Torres Muñoz de Luna.—*Orgullo maternal*. (lámina grande).

Leo en un periódico que el partido republicano es la única esperanza de la patria.

¡Hombre! se me hace á mí un poco duro que sean mi única esperanza Bárcia, Contreras y Pedregal, pongo por caso.

En Cuenca entraron hace pocos días los carlistas y se llevaron muy buen dinero; pero ahora, después que se han marchado, están los conquenses fortificando á Cuenca, por si los carlistas vuelven, que no es fácil que vuelvan, puesto que ya se llevaron lo que deseaban.

Aquí viene bien aquello de *á buena hora mangas verdes*.

El ayuntamiento de Valladolid ha acordado no dar empleo á quien no sepa leer y escribir, lo cual prueba que antes se ha dado empleo á quien era un zote que no sabia la *q* ni poner su nombre. Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Pocas veces hacen los periódicos franceses mención de cosa española que merezca aplauso. Nada de lo que aquí se escribe, ni se inventa, ni se cultiva, ni se propone, merece los honores de la más ligera mención por parte de nuestros vecinos de allende el Pirineo. Reservado estaba á las *alcarrazas* llamar su atención y obtener sus elogios. ¡Oh venturosas vasijas destinadas á refrescar el agua!—Bajo el título de *Higiene de las bebidas* ha publicado el doctor Wabu, en el acreditado periódico de M. Caffé, un articulito en que se condena como dañoso el uso de las bebidas enfriadas con hielo, tan comun en Francia, y se presenta como modelo digno de ser imitado, en asunto de refrescar el agua sin hielo, la *alcarraza* de los españoles, y debe suponerse tambien (pues que son hechos del propio barro) las botellas, botijos y demás cachibaches análogos. ¡Vamos siendo estimados en el mundo por nuestra civilización... moruna!

Dice *El Siglo Médico*:

La famosa coleccion de quinas, de la que fué botica Real, ha excitado tan vivamente el apetito de muchos, que se afanan é impacientan por adquirirla. Pretenden unos que se entregue á la farmacia militar, otros al Hospital general, y otros que se venda, puesto que hay, segun leemos en un periódico, quien ofrece por ella nada menos que *cuatro millones*... ¿Qué apostamos á que, conocido el valor del asunto, las tales quinas borbónicas se evaporan? ¿Habria en estos tiempos monarca alguno con la cabeza tan firme y las posaderas tan perfectamente acomodadas en lo que llaman Trono, para emplear en quinas media docena de millones?... ¡Hasta en las quinas, grandeza!

Hemos tenido el gusto de recibir los dos números primeros de la Revista de religion, ciencias, artes y literatura, titulada *La Buena Nueva*, que publica y dirige nuestro amigo D. Abdon de Paz. Es una excelente publicacion que merece el favor del público, y no dudamos que lo obtendrá.

Me parece que ya no preguntará nadie ¿quién es Pedregal?... porque demasiado sabe ya todo el mundo que Pedregal es un sugeto que entiende de Hacienda lo mismo que yo de echar medias suelas.

¡Qué afán el de estos políticos de meterse en lo que no entienden!

¿Ustedes saben dónde está Babia, la república federal de Babia? ¿No? Pues compren un curiosísimo y regocijado libro que se acaba de poner á la venta en todas las librerías y se titula *Viaje á Babia*.

Es seguro que en leyéndolo, conocerá el lector el país donde suceden cosas tan singulares como las que cuenta el viajero.

Compren Vds. el libro y no sentirán haber gastado 8 rs. en tan curioso viaje que no tiene los peligros de los que se hacen hoy por nuestra patria.

Para el pobre cesante de Ultramar, cuya triste situación anunciamos días pasados, hemos recibido 20 rs. de persona que no quiere decir su nombre, y 40 rs. de una alta autoridad de Madrid. Damos gracias á las dos personas caritativas por el favor que dispensan á nuestro recomendado.

Hoy concluye la novela *Las Estrellas del Serrano*. Para lo sucesivo prepara EL CASCABEL originales muy bonitos é interesantes.

«No tengo que perder, dijo don Paco, soltando horrible taco; con que voy á meterme en Cartagena, donde hay marimorena, y si vence la gente de don Roque puede que un buen destino á mi me toque.»

Fué, y apenas llegó le pegaron un tiro, y falleció. Escucha este consejo, y aprenderás así prudente á ser. Mientras tengas pellejo no digas que no tienes que perder.

El señor Pedregal lo está haciendo en verdad bastante mal; muy poco adelantado se halla el nene para la edad que tiene.

*Todo aquel que de hacienda nada entienda ministro puede ser aquí de Hacienda.*

Con el título de *Aplicaciones de la Historia natural al arte militar—Las Palomas en la guerra*, hemos visto publicadas en la librería de la viuda Poupert, las interesantes conferencias habidas por el Sr. Graells en el Ateneo del Ejército y la Armada la primavera última.

La importancia del asunto y completo modo como lo ha tratado nuestro naturalista, recomiendan la lectura del folleto que además es muy amena.

Los periódicos andan muy preocupados con motivo de la candidatura del rey X. que defiende un periódico radical.

El rey X. creo yo que es el mismísimo D. Amadeo, que efectivamente parecía una X. Pero no hago al saleroso don Amadeo el agravio de creerle capaz de volver á ponerse en manos de radicales.

Y que no sería tan fácil la salida como lo fué la primera vez.

Nos preguntan varios suscritores si pensamos dar *Almanaque* de regalo este año.

Si, señores, sí, lo pensamos dar, y lo daremos, y pensamos hacer otra cosa que ya lo verán Vdes.

Viendó que no le pagan el cupon enfermó gravemente don Simon, y ya de los doctores deshauciado, está sacramentado, y mañana ó pasado á mas tardar, pienso que le podremos enterrar.

*De república en estos tiempos buenos es el que tiene mas quien tiene menos.*

El Banco de España ha vuelto á facilitar al Gobierno unos cuantos millones para ir tirando.

¿No podría el Banco hacerme el favor de facilitarme á mi uno ó dos?... Y me comprometo á no pedirle mas.

Sigue en París el proceso contra el mariscal Bazaine, sobre quien los franceses quieren, para consolarse de alguna manera, hacer recaer la responsabilidad de la tremenda derrota que sufrieron.

Y serán capaces de sacrificar al pobre Bazaine, para hacerse la ilusión de que si hubiera sido otro el general, habrían vencido á los prusianos.

¡Qué vanidad tan francesa!

En un teatro de Lisboa se ha leído una composición muy republicana, siendo muy aplaudida.

Portuguesiños, que no os coja el diablo de la federal, porque entonces estais perdiditos. Miraos en este espejo que os presenta España, y enviad con dos mil demonios á los que os hablen de la vírgen del gorro. Os lo dice quien se interesa por vosotros.

Está en prensa el tomo 17 de los *Cuentos de Salon* que contendrá la novela humorística *Aventuras de un señorito*, original de Carlos Frontaura; al tomo 17, seguirá el 18 con dos novelas, una de Guerrero y otra de Frontaura, y luego vendrá el 19, y despues el 20; y en fin, hay tela para hacer lo menos hasta el tomo 3.000 de los *Cuentos de Salon*.

Pronto van á comenzar las representaciones en el Teatro Real, digo federal, me equivoqué, con la ópera *Giulietta y Romeo*, cosa buena y digna de oirse. La compañía es este año excelente y aun excelentísima, y bien se conoce que el empresario es rumboso, porque se necesita mucho entusiasmo por el arte para meterse en empresas de esa magnitud en unos tiempos como estos.

El público debe tener en cuenta que en el Teatro Real hallan su subsistencia muchísimas familias, y corresponde con su favor á los buenos deseos de la empresa.

Dice *La Correspondencia*, que no hay ningún motivo para que haya crisis y salga del ministerio Pedregal.

¡Cá! no señora, no hay motivo ninguno. ¡Pues si todos estamos chochitos con el ministro de Hacienda!

¡Y si no que lo digan los que tienen los cupones cortaditos y arregladitos para presentarlos al cobro!...

Y si esto sigue así, mal mes de aguinaldo va á ser el que viene.

Yo he pensado ya mudarme de casa y disfrazarme de pobre viudo con siete hijos para que no me pidan.

El ministro de la Gobernacion me ha remitido una circular impresa recomendándome prudencia, tacto y discrecion, y que no dé noticias de la guerra.

Bien, hombre, bien, no daré noticias, me iré con piés de plomo, que á mi no me han de sacar Vds. 4.000 pesetas.

El dia 29 hubo en la Presidencia del Consejo un almuerzo hasta allí. Empezó por la mañana y acabó por la tarde.

No digo más.

Me parece que esta no es noticia de la guerra.

Está muy recomendado por los médicos, ahora que entra el invierno, comprar los 16 tomos publicados de *Cuentos de Salon*, con cuya lectura que entretiene y distrae, se evita toda clase de enfermedades.

La medicina es barata y agradable, 4 rs. tomo en Madrid y 5 en provincias.

### ULTIMA HORA.

Dicen los periódicos que el 4, día de San Carlos, se presentará Cabrera á D. Carlos. Es cierto; pero debo advertir que este D. Carlos á quien se presentará soy yo, que me llamo así, y le he mandado llamar á ver si me presta unas libras esterlinas que necesito.

El día de mis días, el 4 del actual, se publicarán con orla los periódicos carlistas. Les doy anticipadas gracias por su atención que me conmueve profundamente.

## LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Conclusion)

Cayó la desdichada de Bintang y se recogió en sí misma. La escena era insostenible. Aquellos hombres endurecidos por las guerras, los viajes, las fatigas los peligros, estaban enternecidos. El javanés Deraio estaba ahogado por los sollozos y las lágrimas, y apenas podía pronunciar más que estas palabras:

—Anadara (1), anadara de mi alma, hija del noble tamongong de Indramayu, tuan Radeu Mas Suric, Adí Ningrat, mi amo querido; anadara, yo tambien me iré contigo; yo no quiero quedar sin tí en el mundo, y lo mismo sucederá á mi hermano Ngoro.

Alvaro, ni sabia qué decir, ni podía decir. Conservando en su pecho profundo respeto á la fé jurada y vivo el amor de sus primeros años, se aumentaron en él los afectos por la desdichada doncella que yacia moribunda y que habia concebido por él una pasión sublimada por el infortunio y la abnegación.

Alvaro del Moral iba de uno á otro prodigando consuelos y prefiriendo cien rudos encuentros en campo abierto á aquella batalla de afectos promovida por una débil jóven espirante.

Trascurrido un buen rato Alvaro se aproximó calladamente al humilde lecho de Bintang, púsose de hinojos, cojióle una mano y se la besó reverentemente. Aquel contacto produjo en la enferma un movimiento eléctrico; pero del espíritu, mas bien que del cuerpo: abrió los ojos y posó dulcemente la mirada sobre el apenado serrano.

—Buitang; nobilísima y casta doncella de las indianas riberas, vive, No te partas tan presto: no te partas cuando te acaba de conocer el hijo de las montañas españolas. ¿Qué será de nosotros sin tí en estos lugares? Ciertó que allá en el Oeste luce una estrella que me alumbrá; pero eso no quita para que tu vivas y yo goce con tu vivir.

—Noble jóven. Conozco tus sentimientos, mas hay cosas de que es tiempo ocioso el hablar. Yo muero: ¿y qué? Para eso nació y lo mismo dá un poco antes que un poco despues. Consuélate. La muerte solo es temida, á lo que se me alcanza, pero aquel que, corta ó larga, empleó la vida en daño de sus semejantes. Y porque te conozco, nada te encargo, nada te recomiendo, ni á esos pobres servidores que fueron de mi casa. Lo que ha de ser escrito está. *Allah akbar!*

—Virtuosa Buitang ¿has pensado en nuestro Dios, en nuestra ley?

(1) Anadara quiere decir señorita; pero no una jóven cualquiera, sino de las más altas clases de Java.

—Vuestro Dios es el Dios de todo el mundo, porque no hay mas que uno y omnipotente. En cuanto á vuestra ley; es decir, el modo de adorarlo y hacérselo propicio, ya que Dios me dió discernimiento, creo haberla estudiado un poco y comprendido. Réstame una ligera instruccion y como á ella me inclina mi propio entendimiento y tu deseo, que leo en tus ojos, dejadme que descansa unos momentos y luego quedaré en plática con el R. P. Montiel, aquí presente y sea despues lo que Dios fuere servido.

Todos salieron y la agonizante quedó á solas con el religioso.

El lector puede calcular lo que de esta conferencia saltó: una neófita mas en la gran comunidad cristiana, neófita que recibió seguidos tres sacramentos.

Aquella noche murió.

Murió rodeada por aquellos rudos guerreros la siniestra mano, en las manos de Alvaro; la diestra estrechando un tosco crucifijo: la paz en el rostro, la mirada angélica, la sonrisa de los bienaventurados en los pálidos lábios.

Fuerza es renunciar á describir el intenso dolor de Alvaro, la desolacion de los dos javaneses que quedaron á su lado, hasta que más tarde, provistos de una fortunita de 3.000 pesos cada uno, volvieron á las playas de su pátria.

El despojo mortal de la enamorada Bintang, una de las Estrellas del Serrano, de aquella flor de la Malasia, de matices y aroma efimeros, modelo perfecto de apasionada abnegación y casta ternura, aquel despojo saturado con lágrimas, fué respetuosamente depositado bajo pesada losa y en honda huesa en el nuevo templo de Tuguegarao, donde espera la resurrección de la carne.



Rendido tributo al sentimiento, que nada tuvo de falso, por la muerte impensada de aquella joya del archipiélago oriental, dulce é importante personaje de esta pobre leyenda y uno de los que le dan nombre, nuestros amigos Alvaro y Alonso, que en el Norte de Luzon no desmintieron el denuedo y la discreción de que habian dado largas muestras en su vida aventurera, regresaron á Manila con su caudillo Juan de Salcedo. Habian pacificado una gran parte de aquellas comarcas y dejado copiosa semilla que más tarde fructificó.

Al llegar á la naciente capital de la gran colonia, se encontraron con que el bueno, el bravo, el prudente y sesudo gobernador y adelantado Miguel Lopez de Legaspi, cargado de años y merecimientos, como dicen las vidas de muchos santos, habia fallecido, dejando sus restos, como tantos otros de nuestros preclaros mayores y tambien muchos de nuestros contemporáneos, á tan largo trecho del lugar donde se meció su cuna, tras una existencia consagrada á la pátria y dada por ella en holocausto.

Habia sucedido en el mando el tesorero Guido de Labezares, el cual se disponia á enviar un mensajero á Juan de Salcedo para que hiciese volver sin tardanza al capitán Alvaro, porque habia recibido por la vía de Méjico órdenes apremiantes de hacerlo volver á España.

La llegada de los expedicionarios ahorró algunos días. Nuestro héroe se sorprendió al verse tratado con inusitados respetos de parte del segundo gobernador de Filipinas y de los que lo rodeaban y de oirse llamar D. Alvaro; pero figúrese el lector sus sensaciones al abrir el abultado pliego que le entregaron y en que se le hacia una relacion exacta y minuciosa de los, para él, estupendos sucesos que habian tenido lugar en la sierra. Hacíasela por menor su amigo el bachiller Abril y acompañábanla cartas de Doña Oliva, del padrino y hasta del linajudo señor Diego Nuñez. De todas estas se hará merced al lector, que, por otra parte, antes que yo con la pluma, ha llegado con su imaginación al límite probable de este librejo. Sin embargo, se hará una excepción con la epístola materna, por lo breve y lo sentida y la cual estaba así concebida.

«A D. Alvaro Ponce de Leon y de Haro, en Indias.

Mi hijo muy amado: De ninguna otra persona como de mí deberíais recibir larga y exacta relacion de los acaecimientos que cuando recibais los presentes, han cambiado la faz de vues-

tra existencia, largo tiempo desdichada, hoy venturosa. Mas vuestros amigos, que merecen serlo muy mucho, se encargan de esta árdua tarea que vuestra madre tendria que desempeñar harto desaliñadamente, porque hay ocasiones en que tanto siente el corazon que la cabeza no discurre ó discurre de través. Desde el punto y hora en que vinisteis al mundo tan misteriosa y desdichadamente, mis cuitas no han tenido intermision, ni mi perenne anhelar, hasta el instante venturoso en que sucesos que han venido conducidos por el Altísimo, han derramado el bálsamo del consuelo en mi afligido pecho, bien que este consuelo no haya estado libre de amargor al contemplaros ausente y en continuos riesgos.

»No creo que la obra divina quede sin remate y espero veros pronto en mis brazos; tan pronto como lo permita la dificultad y lo largo del viajar que asaz largo será para los corazones que acá os aman y no son pocos y para las ansias de una madre que nunca vió el fruto de sus entrañas.

»¡Cuán bueno es nuestro Dios y cuán misericordioso! El pobre infante abandonado en las soledades de una serranía, pudo caer en manos que de él hubiesen hecho un sér protervo, tal vez un facineroso. Mas no fué así, y si Tobías encontró en sus caminos al ángel Rafael, vos hallásteis otro ángel en la tierra en la venerada persona de vuestro santo padrino al cual yo debo muy más que al padre que me engendró: á este debo vida y crianza: á esotro la vida vuestra y vuestra crianza. ¡Y qué crianza! Porque á la postre, si tuvisteis devaneos y arrebatos propios de la mocedad, nunca desmentisteis la sangre que corre por vuestras venas y hasta pusisteis vuestro amor en la más honesta, más discreta y más hermosa doncella que vieron mis ojos.

»Bien cierta estoy de que, á fuer de noble, sois leal y que, por ende, perseverais en vuestros propósitos tocante á Doña Estrella, y en esta creencia y certidumbre, no me he arredrado en ir, como madre y curadora vuestra, á solicitar su mano para vos, en lo que no le hago merced, sino al contrario, la recibo, que las dotes de la doncella tienen más valía que la de doncella otra en los reinos de España, aun cuando tuviera por cimera de su escudo corona de marqués ó de duque, y aun cuando su heredamiento fuese el de una princesa.

»Yo os doy, hijo D. Alvaro, el parabien de vuestra eleccion en esto de vuestros amoríos y tambien en lo de vuestras amistades de por acá, que no pudieran ser mejores, principiando por la docta y amable Doña Oliva Sabuco y rematando por el buen bachiller, al cual pienso encargar de los negocios de nuestra casa y estados, como el más pintiparado para dar de ellos buena cuenta, y siempre con la mira de avanzar el suyo en todo cuanto sea posible y hacedero. Mucho debeis estimarlo, que él mucho os estima y su estimacion es valiosa como la de todo hombre de bien, que por aditamento tiene gran capacidad y muchas letras.

»En compañía del susodicho yo me parto esotro dia para mi casa de Toledo, donde no poco hay que hacer para que todo esté aderezado y á punto. Tendré aviso de cuando llegáreis, poco más ó menos, que, pésie á mí, siempre se retardará más de lo que permiten mis anhelos. Para entonces se habrá provehido en todo. Yo hubiera holgado mucho de llevar conmigo al bendito del licenciado y á Anica; pero cuéstale gran trabajo dejar su casita y cambiar de usos y más á su edad y no me parece bien constreñirlo. Y tocante á mejorar su estado, no hay que pensar: solo la mencion de ello le agravia. En este punto vos recabareis de buena manera lo que otro no.

«Junté aquí á todos los que viven y fueron testimonios de la escena del Retamar; es á saber, Rosa Pontones, dicha la Churra, Melchor Celada, casero, Juan Siles, gañan, y sobre todo, Cláudia Paterna, de Nerpio, que os amamantó y condujo al albergue de Vianos. Todos, al parecer, han quedado satisfechos y deseosos de veros pronto.

«Tantos sentimientos me agitan, de tal guisa late mi corazon, que entre las alegrías, los temores, el esperar, que es desesperar, y mil otras cosas me obligan á hacer punto final á estas mis letras, hallándose, otrosí, mi cuerpo harto quebrantado de salud, que al fin y á la postre en él se anida este ánimo turbado.

«Mi hijo amado; cuidaos mucho y curad de dejar presto á la zaga los peligros de las vuestras correrías: dad gracias á Nuestro Señor por todo lo acaecido y curad igualmente de conservar toda vuestra vida, vuestra honra inmaculada; vuestra honra de infanzon y la que adquerido habeis al calor de una crianza tan cristiana como la que recibido habeis. Holgariame, y así lo espero, que el D. Alvaro de gran linaje no olvide nunca al simple Alvaro, borde del Retamar á quien bendigo y á quien Dios guarde.—Vuestra madre, Doña Guiomar de Haro.—De esta ciudad de Alcaraz á los diez dias del mes de Abril del año de gracia de 1569.»

## CAPITULO XVI.

## JOLGORIO GENERAL.

La carta que acaba de ser copiada y las demás que la acompañaban, fueron releidas más de dos veces y más de tres. Alvaro, al fin, era mozo y por mucho que fuera el seso con que le dotó naturaleza, su cambio repentino de fortuna y, fuerza es confesarlo en honor suyo, el logro de la posesion de su suspirada Estrella, le tenian como enagenado y á punto de perder la cabeza.

Como es de esperar, la segunda lectura se hizo en compañía del buen Alonso del Moral, al cual el júbilo trastornó poco menos que al principal interesado, porque eran muchos los quilates de su amistad.

—D. Alvaro; comenzó á decir, tan pronto como le dejó el exceso de su contento; D. Alvaro...

—Tate, tate, Alonso, que vas por mal camino. D. Alvaro soy, porque así lo quiso la fortuna, siempre caprichosa, no por hembra, que más de una conozco que no lo es, sino por ciega y corredora; mas para tí, el amigo de mi corazon, mi fiel y valiente camarada, mi hermano de armas, ni soy ni seré más que Alvaro el serrano.

Los dos amigos se abrazaron estrechamente. Nada se juraron, que los firmes propósitos y los hondos sentimientos no han menester la consagracion de fórmulas que inventó la poca fé; pero sí platicaron largo rato tratando de sus proyectos y de muchas cosas más.

Recibió nuestro garzon las felicitaciones del Sr. Guido de Labezares, del insigne Juan de Salcedo, brazo potente y corazon leal, á quien el autor de esta leyenda rinde por despedida el tributo debido á sus altos merecimientos, olvidados en esta tierra de España, hoy ingratamente olvidadiza, y recibió los plácemes de todos sus compañeros y subordinados.

Tomada la vénia del gobernador, que puso á su disposicion una pequeña galeota, se embarcó Alvaro para Cebú en compañía de Alonso del Moral y de los dos javaneses, vasallos de la malograda Bintang y prósperamente llegaron al término de su viaje.

En Hoilo habia á la sazón un patache portugués salvado de una pérdida cierta por los españoles y cuyo arraez, buen hombre, natural de Loulé, en los Algarbes, estaba muy reconocido á los nuestros. Aunque era constante la enemiga entre los dos pueblos peninsulares, que de allí á pocos años habia de convertir en uno la política de Felipe II y la invencible espada de don Fernando Alvarez de Toledo, tal era la impaciencia de Alvaro que pensó tomar pasaje en el patache hasta el Moluco, para lo cual ya habia hablado con o senhor Duarte de Meneses, el arraez, el cual se ofreció á llevar en su compañía á nuestro héroe y las personas que con él fueran y aun de proporcionarles pasaje seguro desde las colonias portuguesas á Europa.

Aprovechaba esta ocasion una anciana parienta del difunto Adelantado Legaspi y á su sombra y bajo de su conducta formaria parte de la expedicion la huérfana castellana Beatriz de Toro, con gran contentamiento de Alonso del Moral, que, dicho se está, acompañaba á su hermano de armas.

Tomadas las medidas necesarias, hecha merced por Alvaro de gran parte de sus ahorros á sus compañeros y soldados y llevando consigo, amen de Alonso á Ngoro y Deraio, zarparon á la buena ventura del puerto de Hoilo el 13 de Noviembre de 1571.

Sin tropiezo y brevemente hicieron su travesía hasta la isla de Gilolo, destino del patache; pero el arraez llevó su condescendencia y gratitud hasta el punto de acompañar á nuestra gente en un pontin que traficaba con Ternate de donde sabia que de allí á poco habia de zarpar una nao de su nacion con rumbo á Lisboa. Allí los dejó bien recomendados, así como ellos pagaron los precios de sus pasajes en buen oro contante y no es escasa cantidad.

El día 30 de Noviembre levaron y dieron el adios postrero á las tierras orientales, magnífico descubrimiento y conquista de la raza ibérica, tan potente, tan intrépida y tan aventurera en aquel siglo.

La nao *Rey Don Manoel*, al mando del capitán Dionis de Castro Fontes era muy velera, bien guindada y aparejada, llevaba poca carga y no mucho pasaje y navegaba á favor de monzon, razones todas que prometian un viaje relativamente rápido, como lo fué.

Los episodios de este viaje, poco pueden ya interesar á los lectores. Solamente en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza corrieron riesgo á causa de duros temporales que al fin pudieron aguantar, con algunas averías, que repararon en parte en la isla de Tristan de Acuña, donde recalaron, permaneciendo en ella cinco dias, repostándose de agua y algunos víveres, tocando por fin en la isla de San Miguel de las Azores, donde la detencion debia prolongarse lo menos una semana.

Al día siguiente de la llegada á ella, salia para Lisboa un barco, que aprovechó Alvaro para escribir á España avisando su arribo á la capital del reino lusitano para un día probable.

Han quedado como olvidados en la anterior rapidísima reseña nuestros amigos los javaneses Deraio y Ngoro. Estos, provistos cada cual de 3.000 pesos y de no escasos abrazos de Alvaro y Alonso, quedaron en Teruate, con ánimo de trasladarse á su amada tierra de Java. ¿Quién sabe si ya habré tropezado alguna vez con algunos de sus descendientes en el grande archipiélago asiático! Lo probable es que sus restos hayan ayudado á fecundar las grasas plantaciones del cabo de Indramayu, en la provincia de Cheribon de la interesante isla de Java.

Para nadie será dudable que los amoríos de Beatriz de Toro y Alonso del Moral Campotejar, subieron de punto en esta larga travesía, en la cual se formaron grandes planes y muy galanos para un porvenir cercano, materia elástica de distraccion durante las largas horas de ocio en nuestro reducido grupo de españoles.

Al fin, á los ciento treinta dias de la salida de Melucas en el 9 de Abril de 1572 *O' Rey Don Manoel* se aferró en los muelles del Tajo, alijando acto continuo á nuestros amigos, que á cuatro pasos de la escala eran esperados por buen golpe de gente.

Desde la pintoresca sierra de Alcaraz; desde la poco ruidosa villa de Viancos, feliz hasta en esta época desdichada, porque su nombre no es pasto de periódicos, emprendí una carrera, tomando y dejando personajes, caminando en seco y metiéndome en el agua, viendo las Indias Occidentales y las Orientales, creando amores y matando amores, reseñando, aunque muy de pasada, algunas de las proezas de nuestros mayores, echando un poco de menos lo pasado, con todos sus defectos y murmurando un poco de lo presente por sus excesos y no obstante sus ventajas. Pero amigo lector, toda carrera tiene su meta y llegó la mia; tal vez antes de lo que pensaba, porque hay que obedecer al imperio de circunstancias fortuitas.

No me propuse enseñar, ni moralizar, ya que tanto abundan hoy los maestros y los moralistas: me propuse entretener, lo que dudo haber logrado, que no está el horno para bollos; es decir, que todos estamos preocupados, más que fuera menester, con sucesos que echan chispas, muy diferentes por cierto de los que ocurrían en los *ominosos* tiempos cuya fuga deploro.

Pero basta de incongruencias, que nuestra gente se cansa de estar en pié tanto tiempo en los muelles de Lisboa.

Allí encontraron los reciénllegados á la rica hembra toleda-

da Doña Guiomar de Haro, con dueñas, doncellas, pajes y escuderos, al Sr. Hernan Diaz de la Ossa, y lo que es más, al doncel Florian, al bachiller Abril, al mayorazgo de Enriquez de Medina, á tres deudos inmediatos de la ilustre matrona con su séquito y á otras personas más, y por contera y añadidura á un apuesto alférez de los tercios españoles, que despues de pelear bravamente en Italia, en Francia y en Flandes, lo habia hecho recientemente, con detrimento de su sangre, en la hueste del marqués de Mondejar contra los moriscos alzados en armas en las cumbres y gargantas de las intrincadas Alpujarras. Este alférez era nuestro antiguo conocido Juan Berrio del Pardal.

Fuerza es renunciar á describir la escena que tuvo lugar, primeramente en la playa lisbonense y un poco más tarde en la ancha morada provisional donde se albergaba toda aquella regocijada compañía, porque es fuerza epilogar sin capítulo aparte.

La imperial Toledo recibió toda aquella gente durante pocos dias, que el iman del héroe de la leyenda le atrajo hácia las asperezas de los antiguos montes Orospeanos, para donde se partieron en conserva todos los personajes que encontramos en Lisboa y algunos más.

En la ciudad de Alcaraz esperaban otros nuevos; el buen licenciado Per Galindo con la indispensable Anica, Doña Ohva Sabuco de Nantes Barrera, los notables del burgo y de Vianos, la familia hidalga de Nuñez de la Ossa y como centro de toda aquella gran pleyade, la gentil, la gozosa, la felicísima Estrella, prometida del antiguo borde de la sierra, convertido en indiano y en prócer, D. Alvaro Ponce de Leon y de Haro, cuyas futuras aventuras, desde la llegada al suelo donde nació merecen segunda parte y, la tendrán, si Dios es servido; que si nunca segundas partes fueron buenas, ésta tendrá la ventaja de correr parejas con su primera. Por tanto, lector, hasta más ver, ó mejor dicho, hasta más escribir.

FIN.

ESTE SÍ QUE ES BONITO VIAJE.

## VIAJE Á BABIA

POR

JUAN VALERO DE TORNOS.

Folleto político y social con sus puntos y ribetes de reaccionario y aun de federal.

Se vende á 8 rs. en todas las librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, á donde se dirigirán los pedidos de provincias.

## CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo 16 que contiene

## DOCE MARIDOS

POR CARLOS FRONTAURA.

(EDICION ILUSTRADA CON 28 VIÑETAS).

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias.

Diríjense los pedidos á la Administracion, Plaza de Matute 2.

## TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Diríjense los pedidos á la Administracion de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)